Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EUGENIO MONTEJO

TERREDAD

Wondershare PDFelement

MONTE AVILA EDITORES, C. A.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

DEPOSITO LEGAL 1978, Nº 842

© MONTE AVILA EDITORES, C.A.
Caracas / Venezuela

Portada / Víctor Viano
Impreso en Venezuela por Editorial Arte

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

C'était le temps inoubliable
où nous étions sur la terre.

Jules Supervielle

Wondershare PDFelement

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EN EL BOSQUE

En el bosque, donde es pecado hablar, pasearse,
no poseer raíz, no tener ramas,
¿qué puede hacer un hombre?
La soledad no basta para engañar al viento,
de ningún brazo se construye una puerta,
la piel, las uñas nunca sirven
para un nido de pájaros.
Y el viento lo sabe.

En el bosque, quien no ha logrado ser un árbol,
sólo puede llegar de parte del otoño
a pedir unas hojas,
mejor si lleva harapos de mendigo,
algún morral raído, un palo, un perro
y ninguna esperanza.
Verá cómo lo trata el viento,
cómo su ofrenda le llenará las manos.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

PAJAROS

Oigo los pájaros afuera,
otros, no los de ayer que ya perdimos,
los nuevos silbos inocentes.
Y no sé si son pájaros,
si alguien que ya no soy los sigue oyendo
a media vida bajo el sol de la tierra.
Quizás es el deseo de retener su voz salvaje
en la mitad de la estación
antes que de los árboles se alejen.

Alguien que he sido o soy, no sé,
oye o recuerda,
si hay algo real dentro de mí son ellos,
más que yo mismo, más que el sol afuera,
si es musical la fuerza que hace girar el mundo,
no ha habido nunca sino pájaros,
el canto de los pájaros
que nos trae y nos lleva.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

SOLO LA TIERRA

a Reynaldo Pérez-Só

Por todos los astros lleva el sueño
pero sólo en la tierra despertamos.

Dormidos flotamos en el éter,
nos arrastran las naves invisibles
hacia mundos remotos
pero sólo en la tierra abren los párpados.

La tierra amada día tras día,
maravillosa, errante,
que trae el sol al hombro de tan lejos
y lo prodiga en nuestras casas.

Siempre seré fiel a la noche
y al fuego de todas sus estrellas
pero miradas desde aquí,
no podría irme, no sé habitar otro paisaje.
Ni con la muerte dejaría
que mis cenizas salgan de sus campos.
La tierra es el único planeta
que prefiere los hombres a los ángeles.

Más que el silencio de la tumba
temo la hora de resurrección:
demasiado terrible
es despertar mañana en otra parte.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

MUDANZAS

Mudanzas por el mar o por el tiempo,
en un navío, en una carreta con libros,
cambiando de casas, palabras, paisajes,
separándonos siempre para que alguien se quede
y algún otro se vaya.
Despedirnos de un cuerpo de mujer
que se mira ya lejos como un pueblo
donde las noches fueron más largas que los siglos
en lámparas y hoteles.
Mudanzas de uno mismo, de su sombra
en espejos con pozos de olvido
que nada retienen.
No ser nunca quien parte ni quien vuelve
sino algo entre los dos,
algo en el medio,
lo que la vida arranca y no es ausencia,
lo que entrega y no es sueño,
el relámpago que deja entre las manos
la grieta de una piedra.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EPISTOLA SIN FORMA

a Guillermo Sucre

No nos pidas más forma que la vida
tal como vino entre las horas
del tiempo en que crecimos.

No había más forma en la palabra que la vida
y lo demás fue azoro en nuestros huesos
o rencor de las piedras
como quien planta casa
en un solar ajeno.

Tú que leerás después, en otro siglo:
mide tus dioses con los nuestros,
deletrea el áspero silencio.

No nos pidas más forma que la vida,
tal como en sombras la aceptamos,
como no quisimos rehuirla.
Delfos era ilegible al teletipo.

Descuenta las pérdidas, descuenta las dádivas,
jamás fuimos infieles a los muertos,
amamos la piedad, la imposible armonía.

Vivimos al filo de las horas
palabra por palabra,
tú que leerás, tal vez, desde otro mundo:
mide tus dioses con los nuestros,
descifra el sueño en la ceniza.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

GÜIGÜE 1918

a Juan Liscano

Esta es la tierra de los míos, que duermen, que no duermen,
largo valle de cañas frente a un lago,
con campanas cubiertas de siglos y polvo
que repiten de noche los gallos fantasmas.
Estoy a veinte años de mi vida,
no voy a nacer ahora que hay peste en el pueblo,
las carretas se cargan de cuerpos y parten,
son pocas las zanjas abiertas,
las campanas cansadas de doblar
bajan y cavan.
Puedo aguardar, voy a nacer muy lejos de este lago,
de sus miasmas,
mi padre partirá con los que queden,
lo esperaré más adelante.
Ahora soy esta luz que duerme, que no duerme,
atisbo por el hueco de los muros,
los caballos se atascan en fango y prosiguen,
miro la tinta que anota los nombres,
la caligrafía salvaje que imita los pastos.
La peste pasará, los libros en el tiempo amarillo
seguirán tras las hojas de los árboles.
Palpo el temblor de llamas en las velas
cuando las procesiones recorren las calles.
No he de nacer aquí,
hay cruces de zábila en las puertas

que no quieren que nazca,
queda mucho dolor en las casas de barro.
Puedo aguardar, estoy a veinte años de mi vida,
soy el futuro que duerme, que no duerme,
la peste me privará de voces que son mías,
tendré que reinventar cada ademán, cada palabra.
Ahora soy esta luz al fondo de sus ojos,
ya naceré después, llevo escrita mi fecha,
estoy aquí con ellos hasta que se despidan,
sin que puedan mirarme me detengo:
quiero cerrarles suavemente los párpados.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

SI DIOS NO SE MOVIERA TANTO

Si Dios no se moviera tanto
en las ondas del agua,
en el sol o los cuerpos.

Si flotando en las nubes no cayera,
si no usara del tiempo
con tanta redondez en la rosa, en sus pétalos.

Si no llevara el mar, los astros,
el iris del color
a la velocidad de la materia.

Si no cambiara a cada movimiento
acelerándose en sus átomos
o se moviera sólo menos
y nos fuera filmando la vida
en cámara lenta.

Si levitando inmóvil en un eje,
ya borradas las horas,
abolido el reloj, el tenaz minutero,
nos dejara palpar el paisaje
con el tacto del Génesis.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

TERREDAD

Estar aquí por años en la tierra,
con las nubes que lleguen, con los pájaros,
suspensos de horas frágiles.
A bordo, casi a la deriva,
más cerca de Saturno, más lejanos,
mientras el sol da vuelta y nos arrastra
y la sangre recorre su profundo universo
más sagrado que todos los astros.

Estar aquí en la tierra: no más lejos
que un árbol, no más inexplicables,
livianos en otoño, henchidos en verano,
con lo que somos o no somos, con la sombra,
la memoria, el deseo, hasta el fin
(si hay un fin) voz a voz,
casa por casa,
sea quien lleve la tierra, si la llevan,
o quien la espere, si la aguardan,
partiendo juntos cada vez el pan
en dos, en tres, en cuatro,
sin olvidar las sobras de la hormiga
que siempre viaja de remotas estrellas
para estar a la hora en nuestra cena
aunque las migas sean amargas.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

CIUDADES MARINAS

a Hesnor Rivera

Ciudades marinas, flotantes, entrevistas,
a merced del hastío que dobla el horizonte.
Ciudades que respiran como una durmiente,
mueven una mano, levantan montañas azules,
siguen durmiendo.

No tienen puertas, no tienen calles ni palmeras,
lejanos taxis cruzan con ojos de peces,
oscuros náufragos remontan sus riberas.

Ciudades que serpean al curso de la sangre,
no tienen piedras, no tienen ventanas, no hablan,
despejan sus esclusas al paso del navío,
inhalamos sus nubes, sus vastos esfuminos,
guardan tantas sirenas!
Siempre surgen desnudas al tumulto del mar
flotando, tejiendo tatuajes ignotos
sobre la piel de los marinos solitarios.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

SETIEMBRE

a Alejandro Oliveros

Mira setiembre: nada se ha perdido
con fiarnos de las hojas.
La juventud vino y se fue, los árboles no se movieron.
El hermano al morir te quemó en llanto
pero el sol continúa.
La casa fue derrumbada, no su recuerdo.
Mira setiembre con su pala al hombro
cómo arrastra hojas secas.

La vida vale más que la vida, sólo eso cuenta.
Nadie nos preguntó para nacer,
¿qué sabían nuestros padres? ¿Los suyos qué supieron?
Ningún dolor les ahorró sombra y sin embargo
se mezclaron al tiempo terrestre.
Los árboles saben menos que nosotros
y aún no se vuelven.
La tierra va más sola ahora sin dioses
pero nunca blasfema.
Mira setiembre cómo te abre el bosque
y sobrepasa tu deseo.
Abre tus manos, llénalas con estas lentas hojas,
no dejes que una sola se te pierda.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EL DORADO

a Luis García Morales

Siempre buscábamos El Dorado
en aviones y barcos de vela,
como alquimistas, como Diógenes,
al fin del arco iris,
por los parajes más ausentes.
Unos caían, otros llegaban,
jamás nos detuvimos.
Los hombres del país Orinoco
nunca elegimos otra muerte.

Perdimos años, fuerza, vida,
nadie soñó que iba en la sangre,
que éramos su espejo.
El oro del alma profunda
a través de las voces
que nos inventaban los ríos
en el rumor de las aldeas.
El Dorado que trae el café
a la luz del Caribe
con sus soles a paso de bueyes.
Jamás lo descubrimos,
no era para nosotros su secreto.
Los hombres del país Orinoco
teníamos raza de la quimera.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

SOY ESTA VIDA

Soy esta vida y la que queda,
la que vendrá después en otros días,
en otras vueltas de la tierra.

La que he vivido tal como fue escrita
hora tras hora
en el gran libro indescifrable,
la que me anda buscando en una calle,
desde un taxi
y sin haberme visto me recuerda.

Ya no sé cuándo llegará, qué la detiene,
no conozco su rostro, su cuerpo, su mirada,
no sé si llegará de otro país
en un tapiz volante
o de otro continente.

Soy esta vida que he vivido o malvivido
pero más la que aguardo todavía
en las vueltas que la tierra me debe.
La que seré mañana cuando venga
en un amor, una palabra,
la que trato de asir cada segundo
sin saber si está aquí, si es ella la que escribe
llevándome la mano.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LA MESA

¿Qué puede una mesa sola
contra la redondez de la tierra?
Ya tiene bastante con que nada se caiga
cuando las sillas entran en voz baja
y en su torno a la hora se congregan.

Si el tiempo amella los cuchillos,
lleva y trae comensales,
varía los temas, las palabras,
¿qué puede el dolor de su madera?

¿Qué puede contra el costo de las cosas,
contra el ateísmo de la cena,
de la Ultima Cena?

Si el vino se derrama, si el pan falta
y los hombres se tornan ausentes,
¿qué puede sino estar inmóvil, fija,
entre el hambre y las horas
con qué va a intervenir aunque desee?

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

MONTAÑAS

Se doran cuando el sol las recompensa,
tendidas, calmas, sin un gesto
aunque atesoren sobre su regazo
la paciencia del mundo.

Nos ven envejecer aguardando que hablen,
nos van siguiendo al apartarnos
de ciudad en ciudad,
ondulando a través de remotas ventanas.

Yacen colgadas con sus capas en el aire,
las doblamos mirándolas de lejos,
son trajes de bodas antiguos pero intactos,
en las fotografías enmarcan lo que fuimos
y hasta sonríen
siempre tan calmas bajo el sol que las dora,
serenísimas madres.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

YO SOY MI RIO

Yo soy mi río, mi claro río que pasa
a tumbos en las piedras.
Me circundan las horas y las ondas,
no sé adónde me arrastran,
desconozco mi fin y mi comienzo,
voy cruzando mi cuerpo como el arco de un puente.

Las nubes me siguen por los campos
con cálidos reflejos.
Entre los árboles derivo, entre los hombres,
sólo traje a la tierra este rumor
para cruzar el mundo,
lo he sentido crecer al fondo de mis venas.

Estas voces que digo
han rodado por siglos puliéndose en sus aguas,
fuera del tiempo.
Son ecos de los muertos que me nombran
y me recorren como peces.

Yo soy mi río, mi claro río que pasa
y me lleva sin tregua.
Sé que existe un navío
que cruza a mis espaldas,
palpo sus velas en mi sueño,

sigo la estela que deja en su camino,
pero no sé qué busca entre mi cauce
ni quién va a bordo
ni cuándo llegaremos.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

DURACION

Dura menos un hombre que una vela
pero la tierra prefiere su lumbre
para seguir el paso de los astros.
Dura menos que un árbol,
que una piedra,
se anochece ante el viento más leve,
con un soplo se apaga.
Dura menos que un pájaro,
que un pez fuera del agua,
casi no tiene tiempo de nacer,
da unas vueltas al sol y se borra
entre las sombras de las horas
hasta que sus huesos en el polvo
se mezclan con el viento.
Y sin embargo, cuando parte
siempre deja la tierra más clara.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

PARTIDA

Me voy con cada barco de este puerto,
con cada gota azul de oxígeno
entre roncos silbatos.

Me voy a Rotterdam donde ahora cae densa la nieve
y las gaviotas holandesas
hurgando las mercaderías
se posan en los mástiles.

Un camarote me espera en cada barco,
un libro de Li Po para mi travesía,
—búsquenme en Rotterdam, escríbanme
aunque no parta.

Si no salgo a esta hora será en otra,
las naves cambiarán, no mi deseo,
mi deseo está en Rotterdam:
desde aquí con la nieve lo diviso
entre sus casas.

No hay un solo camino sobre el mar
sin su contrario,
no hay maneras de estar y no estar donde se viaja.
Si mediara otra senda más simple, más humana,
saldría sin ausentarme,
la nieve me sería cálida al tacto.

En cada barco de este puerto
tengo fletado mi equipaje,
aunque me vean aquí mañana por los muelles,
estoy a bordo,
las naves cambiarán, no mi deseo,
—búsquenme en Rotterdam, escríbanme,
mi deseo tiene vuelo de gaviota
y nieve entre sus alas.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

REYES

En ocios llenos de futuro
viraban los rostros de los Reyes
al ángulo suspenso
del pintor de palacio.

De súbito cesaba en ese gesto
la intriga de la Corte,
el dolor de la gota y los aciagos partes
de legiones en guerra,
sólo una mano y su pincel atónitos ceñían
la luz de los atuendos.

¿Qué tiempo fijaban a su pose
atormentados por los juicios
de presentidas turbas de museos?
¿Un mes, un año? ¿O vino un doble,
un vasallo suplente
a sostener la capa, la gorguera,
la rigidez amarga del Imperio?

Riela siempre en sus ojos
un desolado hastío, una lluvia lejana
que no debió amainar mientras posaban. . .
Flota el ensueño ambiguo
de alguien que mira en la ventana abierta
un labrador, un buey,

juntos, muy lejos,
y quisiera ser pobre al menos una vez,
pisar con pie desnudo los surcos de la tierra.
La lluvia no se ve. Sólo sus ojos
absortos resplandecen
siguiendo al buey que ara lejano
y a los árboles mudos
que oyen el viento.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EN EL NORTE

Esta noche dimito de las sombras,
el Támesis regresa al mar del norte
con celajes de tren bajo la lluvia
y en sus raudos vagones
los viajeros sacan crucigramas.

Es la noche, resguárdate,
grita el reloj cerca del polo,
pero a esta hora mi país de ultramar
cruza el arco del sol
y se baten azules las palmas.

En cada muro en que me acodo
siento el vaivén errante de los barcos.
Entre estas islas y mi casa
caben todas las aguas por siglos de este río,
el gris invierno de paredes rectas,
los vientos que nos toman monosilábicos
y quedan leguas que llenar para acercarse.

Mi corazón da tumbos en medio de la niebla,
no se ajusta a los polos,
busca el lugar donde la tierra gira más despacio.

Esta noche soy diurno frente al Támesis,
no voy a bordo en sus vagones,
sigo de pie con el silencio de una palma.

Mi país de ultramar resplandece a lo lejos
y yo cuento sus horas
en relojes perdidos más allá del Atlántico.

Su ausencia es mi único equipaje.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EL ESCLAVO

Ser el esclavo que perdió su cuerpo
para que lo habiten las palabras.
Llevar por huesos flautas inocentes
que alguien toca de lejos
o tal vez nadie. (Sólo es real el soplo
y la ansiedad por descifrarlo).

Ser el esclavo cuando todos duermen
y lo hostiga el claror incisivo
de su hermana, la lámpara.
Siempre en terror de estar en vela
frente a los astros
sin que pueda mentir cuando despierten,
aunque diluvie el mundo
y la noche ensombrezca la página.

Ser el esclavo, el paria, el alquimista
de malditos metales
y trasmutar su tedio en ágatas,
en oro el barro humano,
para que no lo arrojen a los perros
al entregar el parte.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

CUANDO MI ESTATUA SE DESPIERTE

Cuando mi estatua se despierte
continuará, no obstante, un largo rato
inmóvil, fija,
hasta que cese el coro de los pájaros
que la rodeen cantando en ese instante.
Quieta, sin parpadear, sin que se note
que mi sangre reinicia su curso
por sus venas de mármol,
ha de fingir que está soñando todavía,
que nada siente del vértigo de cosas
donde fluye el paisaje.
No hablará, no dará ni el más leve respiro
mientras sigan en torno los cantos
y tal vez cuando callen se habrá vuelto a dormir,
sin darse cuenta,
debajo del musgo solitario.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

COLORES

Y bien, queridos colores, os saludo.
Carlos Pellicer

Eran cuerpos negros en un aire blanco
y blancos en un aire negro,
la luz musicalmente los unía.
El trópico fue siempre otro planeta.

En sus ojos crecieron las retinas
más contraídas de la tierra,
miraban los deseos del azul,
la soledad del verde.

El mar tendido ante sus costas
no cesaba de orearse.
Nunca el invierno se llevó las hojas
ni el rumor de los bosques.
Soñaban un Partenón salvaje
entre sus palmas.

En sus voces hablaban los pastos
batidos por el viento,
era visible un paso de arco iris
tras de cada palabra.

Buscaban a Dios en las cosas
bajo una forma de color,
eran cuerpos negros en un aire blanco,

blancos en un aire negro,
jamás faltó la luz para mezclarlos.
El trópico fue siempre otro planeta
muy lejos de este mundo pero cerca del sol.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LA CASA

En la mujer, en lo profundo de su cuerpo
se construye la casa,
entre murmullos y silencios.
Hay que acarrear sombras de piedras,
leves andamios,
imitar a las aves.

Especialmente cuando duerme
y en el sueño sonríe
—nivelar hacia el fondo,
no despertarla,
seguir el declive de sus formas,
los movimientos de sus manos.

Sobre las dunas que cubren su sueño
en convulso paisaje,
hay que elevar altas paredes,
fundar contra la lluvia, contra el viento,
años y años.

Un ademán a veces fija un muro,
de algún susurro nace una ventana,
desmontamos errantes a la puerta
y atamos el caballo.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

Adentro de su cuerpo la casa nos espera
y la mesa servida con las palabras limpias
para vivir, tal vez para morir
ya no sabemos
porque al entrar nunca se sale.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

AMBERES

El tiempo pasa y queda su tango. . .
A bordo de un carguero, puerto tras puerto,
también nosotros derivamos.

Hoy amé a Amberes, sobre todo sus piedras,
porque prohíben el recuerdo.
Sobre las grúas chillaban las gaviotas
al avistarnos en los muelles.
Si vuelvo a Amberes no sabré recordarla,
sus piedras nunca dicen adiós, sólo sonríen,
se juntan para hacer casas, iglesias,
se cortan en pequeñas callejuelas.

Amberes es un sueño parecido a ella,
hay que andar silencioso para no despertarla,
hay que recorrerla con los ojos cerrados
hasta mirarla dentro de nosotros,
entonces es Amberes la que va por el mar,
la que parte sin ruta, navegando
y uno se queda,
cuando queremos verla ya está lejos,
todos los horizontes nos separan.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

ESTAN DEMOLIENDO LA CIUDAD

a José Rodríguez U.

Están demoliendo la ciudad
donde tanto viví,
donde al final, sin percatarme
los ojos se me unieron a sus piedras.
Están derrumbando sin tregua sus muros,
los camiones adentro del polvo
pasan y cargan,
se llevan ventanas, columnas, portones,
no cesan,
no hay nada que salve su caída,
los amigos crecieron, se mudaron, han muerto.
Se cae, se está cayendo sin espacio
y sin tiempo,
dentro y fuera de mí, por donde vaya,
adonde llegue,
sus calles ceden paso a nuevas avenidas,
los arquitectos miden el futuro,
verifican sus planos,
no se detienen.
Me duele cada golpe de las picas,
cada estruendo,
ahora que mis ojos son las últimas piedras
que le quedan
en la casa sin nadie que soy
a la orilla del tiempo.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

MADONAS

En las madonas serenísimas
cuántos sueños regresan de pinceles antiguos,
cuántas Italias.
El paganismo de las cosas y los cuerpos,
las lentas nubes del deseo
tatuadas en el aire.
No quiero verlas: sé que están muertas aunque rían,
aunque susurren detrás de un abanico
de antiguos pavorreales.
No puedo abrir mis ojos al azul
sin ver la peste,
el terror del invierno en las casas sin leña,
las toses de Ticiano.
Busco en la calle otras madonas vivas,
otras Italias.
Aunque no queden remos en los puentes
ni palacios circuidos de canales,
quiero mirar la luz en los cuerpos que pasan,
quiero hablarles,
la belleza más pura es existir,
estar aquí en la tierra con el sol en las manos,
el sueño es un color más inmortal
pero no basta.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

DEBO ESTAR LEJOS

Debo estar lejos
porque no oigo los pájaros.
Me ha extraviado la tarde en su vacío,
he recorrido esta ciudad
de voces extranjeras
sólo para advertir cuánto dependo
de sus cantos,
y cómo sus silbos gota a gota
se mezclan en mi sangre.
Debo estar lejos
o los pájaros habrán enmudecido
adrede
para que su silencio me regrese
y mis pasos remonten las piedras
en esta larga calle
hasta que vuelva a oírlos en el viento
y el corazón migratorio se adormezca
debajo de sus alas.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LOS OTROS ARBOLES

Los más sentimentales no son verdes,
salvo en otoño, de un verdor opaco,
casi ocre
que es su color de ausencia.

Guardan madera para barcos
y cuartetos de cuerda,
sin embargo cuanto saben de música
o de viajes
es el paso del viento.

Otros en cambio llevan por el mundo
un verdor errante
como el bosque de Macbeth
y aunque nos cubran de follajes
tienen vetas amargas, nudosas,
nunca darán una guitarra.

Pero los más sentimentales no son verdes,
ni siquiera son árboles
sino hombres que no viajan
por amor a su aldea.
La vida es su color, el tiempo
que dispersa sus hojas,
sólo verdecen en otoño
pero ya tarde, cuando dicen adiós
y nadie se da cuenta.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LA VACA

La vaca que al pasar alzó los ojos
y se quedó mirándome
debió reconocerme
pues me llevó por siglos de paisajes.
Fue un instante, un silencio, con un tordo
en su lomo, con un jadeo despacio
que hacía pesado el aire.
Me miró hasta fundirme con los légamos
donde ella se atascaba
y prosiguió al final del horizonte,
gachos los cuernos, con la piedad muda
que la luz pone en los mansos animales.
Habrá muerto hace mucho,
su cuero debe estar en algún banco,
pero en mi noche sus ojos reaparecen
desvaídos, como lentas estrellas
cuando me siento la última llanura
donde sigue pastando.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

ARQUEOLOGIAS

Donde estuvo Orfeo
y crecieron las náyades,
donde fue Tebas con sus siete puertas
y Manoa, la maléfica,
y la Atlántida de fastos sumergidos,
no es senda de pétrea arqueología
para olfato de sabios,
—sus sueños siguen a los hombres,
los continentes se desplazan.

Al oído del árbol
donde un ave susurre,
donde Orfeo sea una lira, una guitarra
y la sangre trasiegue sus infinitos cantos,
donde la vida abra sus signos
volverá lo que fue, lo que nunca perdimos,
mientras queden amantes en la noche
que abran las siete puertas del deseo
para que Tebas nazca.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

RETORNO DE LAS ISLAS

¡Qué arduo
cuando por fin partimos de las islas,
de sus gélidas costas sin palmeras,
borrárnoslas del cuerpo!

El lento mar que nos rodeó por todas partes,
las soledades insulares
y el pensamiento girando en tantas vueltas
a la espera de un barco.

¡Qué arduo
después de hacernos forasteros
recobrar una a una las palabras perdidas,
curarnos la saudade!
Cómo los gestos nos delatan,
cómo demora el cuerpo aclimatándose,
sacándose las islas de la sangre.

¡Qué arduo
cuando ya nos libera el horizonte
de las islas amargas,
de sus monótonas noches sin mujeres,
volver a ver la tierra en que nacimos
y sentirla después por muchos días
delante de los ojos
sin alcanzarla!

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

MEDIA VIDA

Sentí pesar de media vida
cuando rodó el dragón ante mis pies, ya muerto,
aquel dragón que al curso de los años
dejó sangre en mi espada,
tajos de ala
y fuegos con que luché solo, sin tregua,
en todos los instantes.
Recordé los rugidos noche a noche,
sus garras de relámpago,
los libros que leí para aplacarlo,
viejos poemas con que lo tuve a raya.

Sentí pesar de media vida
cuando cesó el estruendo
y advertí que mi alma era su cueva,
que yo era mi dragón, mi enemigo inmediato.
Todo su fuego inútil, su insistencia
de ungirme caballero
sin alcanzarlo
se me volvió esta mueca de cenizas,
este grito perdido entre sus fauces.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LAS PIEDRAS

Las piedras intactas en el río,
absortas en la orilla,
sentadas a solas, conversando.
Las piedras más profundas que la infancia
y de más sólido paisaje.
Siguen allí cerca del pozo, nada las mueve,
y al acercarnos
alzan los rostros renegridos, se demudan
pero ya no nos reconocen,
¡hay que hablarles tan alto!

Y son las mismas madres pétreas
que en inocente desnudez
al zambullirnos
se quedaban oreando las ropas,
pero no nos recuerdan,
no tienen noción de máscaras ni viajes,
perciben el tiempo por el tacto,
creen que nos borramos en el agua
y las arenas
río abajo.

De tarde en tarde la sombra de un avión
en que partimos

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

las atraviesa
y no saben que van en las valijas
a bordo, que son nuestro único equipaje,
tan fuertemente se han cerrado sus párpados.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

NOCHE NATAL

Caracas quedaba más lejos
que cuanto yo soñé desde la nada,
por eso al llegar era noche
y las calles estaban desiertas,
sin nadie,
era tan tarde que las piedras
flotando disueltas no me vieron
nacer al pie de la montaña.
Las casas más altas parecían
para mi sed de espacio,
mucho más grandes que mi madre.
A paso lento iba la luna
con una vela entre las manos.
Los árboles hablaban a solas
de la guerra de España.
Yo tenía frío,
estaba cansado del viaje. . .
Y apenas llegado me dormí
tan hondamente
que aún no sé si despierto de esa noche,
porque a lo lejos
sigo oyendo sus gallos.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

PROVISORIO EPITAFIO

No me despido en una piedra
ilegible a la sombra del musgo,
voy a nacer en otra parte.

Es provisorio mi epitafio,
quedan líneas en blanco
que alguien podrá llenar más tarde,
son cifras de otra vida, no de muerte,
son una partida futura
de nacimiento.

Ignoro adónde voy,
de qué planeta seré huésped,
a partir de cuál forma de materia
–carbón, sílex, titanio–
me explicaré después por aerolitos,
hablaré desde el agua.

No digo adiós en una piedra,
provisoriamente la dejo desnuda.
Lo que nadie imagina es lo más práctico.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LA TERREDAD DE UN PAJARO

La terredad de un pájaro es su canto,
lo que en su pecho vuelve al mundo
con los ecos de un coro invisible
desde un bosque ya muerto.
Su terredad es el sueño de encontrarse
en los ausentes,
de repetir hasta el final la melodía
mientras crucen abiertas los aires
sus alas pasajeras,
aunque no sepa a quién le canta
ni por qué,
ni si podrá escucharse en otros algún día
como cada minuto quiso ser:
más inocente.
Desde que nace nada ya lo aparta
de su deber terrestre,
trabaja al sol, procrea, busca sus migas
y es sólo su voz lo que defiende
porque en el tiempo no es un pájaro
sino un rayo en la noche de su especie,
una persecución sin tregua de la vida
para que el canto permanezca.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

QUITA A LA PIEDRA QUE SOY

Quita a la piedra que soy
lo que le sobra,
martilla, esculpe, talla.
Sé que tu mano puede dar la forma exacta,
sé que tu amor puede alcanzarme
más allá del peso de las horas
y la ciega tiranía de los astros.
No soy sólo esta sombra en la tierra
que persigue la muerte,
lee las vocales de mi cuerpo
las palabras que buscan la vida
al fondo, venidas desde lejos, las que estallan
en el sueño,
haz que a tus ojos sea legible, sea nítido,
quiero indagar mi noche estrella por estrella.
Quita a la piedra que soy
su oscuridad,
su pátina terrestre,
frente a frente quiero ver mi deseo.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LOS ARBOLES DE MI EDAD

Los árboles de mi edad
a quienes igualaba de tamaño
ya son más altos que mi cuerpo
y menos solitarios.

El otoño ha venido y se ha vuelto,
nos ha arrastrado en su despojo hasta el vacío,
hasta vernos desnudas las manos,
pero ellos tras su paso se renuevan
y siguen elevándose
mecidos al verdor de sus deseos.

Sé que vinimos juntos a la vida,
la hemos amado sol a sol
y piedra a piedra,
bajo flor o palabra hemos buscado a Dios
cada uno en su sueño,
sin embargo al crecer me van dejando solo,
aunque seguimos en la misma ciudad
viviendo donde siempre
nos separan los aires,
ya no alcanzo el rumor de sus voces
ni sé qué harán de nuevo en poesía,
ya casi no nos vemos.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

CARACAS

Tan altos son los edificios
que ya no se ve nada de mi infancia.
Perdí mi patio con sus lentas nubes
donde la luz dejó plumas de ibis,
egipcias claridades,
perdí mi nombre y el sueño de mi casa.
Rectos andamios, torre sobre torre,
nos ocultan ahora la montaña.
El ruido crece a mil motores por oído,
a mil autos por pie, todos mortales.
Los hombres corren detrás de sus voces
pero las voces van a la deriva
detrás de los taxis.
Más lejana que Tebas, Troya, Nínive
y los fragmentos de sus sueños,
Caracas, dónde estuvo?
Perdí mi sombra y el tacto de sus piedras,
ya no se ve nada de mi infancia.
Puedo pasearme ahora por sus calles
a tientas, cada vez más solitario,
su espacio es real, impávido, concreto,
sólo mi historia es falsa.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

CUALQUIER SOLEDAD

Cualquier soledad, sea la que llegue,
pero no la del hombre sin montañas.
Que nuestras voces vuelvan por sus ecos
y los ojos avancen hasta apoyar los párpados,
que los postigos las custodien
y al abrirse las muestren soñando como siempre
aunque nunca nos hablen.

Cuando el horizonte se nos dobla
por el peso de las cosas
y la mirada cae al fondo y nada la alza,
cuando la vida insiste terriblemente llana,
cualquier exilio entre las islas, aun las más yermas
las más frías, cualquier amargura
pero no la del hombre sin montañas.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

CREO EN LA VIDA

Creo en la vida bajo forma terrestre,
tangible, vagamente redonda,
menos esférica en sus polos,
por todas partes llena de horizontes.

Creo en las nubes, en sus páginas
nítidamente escritas
y en los árboles, sobre todo al otoño.
(A veces creo que soy un árbol).

Creo en la vida como terredad,
como gracia o desgracia.
Mi mayor deseo fue nacer,
a cada vez aumenta.

Creo en la duda agónica de Dios,
es decir, creo que no creo,
aunque de noche, solo,
interrogo a las piedras,
pero no soy ateo de nada
salvo de la muerte.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

FINAL

Que hable la vida: ¿es éste el fin, la tierra?
¿Tanto milagro concluye sin milagro?
Este asombro vivido hora tras hora
que nos llega en un árbol, en un rostro,
esta cuenta de Dios termina en cero?
¿Será igual que en los cines de mi infancia
cuando las luces se encendían
para el cambio de rollos?
Como al salir de un túnel nos buscábamos:
ya muchos se habían ido,
algunos cansados se durmieron,
nos quedábamos mudos hasta que despertaban
de otro tiempo. . .
¿Será así siempre el sueño de la tierra?
De tantos antiguos camaradas
¿quién quedará conmigo al final de la noche
para que me acompañe?
¿Habrán partido todos de la sala?
¿Voy a quedarme solo con los ojos abiertos?

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LOS GALLOS

¿Por qué se oyen los gallos de pronto
a medianoche
si no queda ya un patio en tantos edificios?
Filtrados por muros de piedra
y rectos paredones
nos llegan sus ecos,
no se puede dormir, es más terrible
que en el tedio de las aldeas
cuando llenan el mundo de gritos.
Cruzan el empedrado,
la niebla de la calle,
alzan sus crestas de neón,
entran cuando el televisor borra sus duendes.
Pero no hay troja que los guarde
sino sombra de asfalto y sellados postigos,
¿de qué rincón vidrioso en los espejos
saltan
y se sacuden aleteando
las soledades de sus lejanías?
Gallos ventrílocuos donde me habla la noche
¿son mi parte de abismo?
Gallos en el sonambulismo de las cosas,
roncos a causa de la ausencia

en caminos de polvo
cuyas voces creímos extintas,
¿qué hacen a medianoche en la ciudad
tan lejos,
qué lamento los va acercando a mis oídos?

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

UNA CIUDAD

Escribo para fundar una ciudad
donde las piedras tengan nombres propios
y el sol las llame siempre
al alba, despertándolas.
Quiero elevarla junto al río
que llevo y que me lleva
para que a su rumor crezca el paisaje.
Mido planos, niveles, geometrías,
construyo andamios sólidos,
quiero que el odio sea convexo
y el amor cóncavo y exacto.
Una ciudad con el tacto de un cuerpo
de franco rostro y cabellos flotantes
con hoteles que bajen en gradas hasta el mar
y tabernas de antiguas guitarras.
Busco la arquitectura subjetiva
de puentes, columnas, catedrales
creada en palabras nuevas
con el abecedario de las formas fuertes.
Una ciudad poblada de deseos
donde encuentre su techo el que pase
y la recorra hasta la muerte
o más tarde tal vez entre el viento fantasma
sin que ya nada lo destierre.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EL CORNO

Aguardo un corno entre los aires,
no he salido a los bosques con jaurías,
no hospedo halcones en mi mano.
Estoy aquí como los árboles
aguzando en el viento el oído,
no busco el Grial,
no voy de caza.
Ignoro si será de oro, de bronce,
o de hojas de plátanos –salvaje–
lo sabré cuando suene,
a la hora en que me llame.
Por hoy lo aguardo solamente,
no sé si para continuar
o bien para volverme,
nada pierdo si no lo oigo esta vez,
será mañana,
será después o nunca,
es su espera lo que amo,
lo que me tiene en vilo
a cada instante,
el corno que nadie puede oir por mí,
el que avanza en los aires como flecha
de la que soy el blanco.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

LABOR

Para que Dios exista un poco más
–a pesar de sí mismo– los poetas
guardan el canto de la tierra.
Para que siempre esté al alcance
la cantidad de Dios
que cada uno niega diariamente
y puedan ser al fin ateos
los hombres, las nubes, las estrellas,
los poetas en vela hasta muy tarde
se aferran a viejos cuadernos.

Dios rota en sus eclipses
y se deja soñar desde muy lejos.
En medio de la noche
las sombras borran las ventanas
de rectos edificios.
Son pocas las lumbres encendidas
que tiemblan a esa hora
en la intemperie,
son pocas, pero cuánto resisten
para inventar la cantidad de Dios
que cada uno pide en sueño.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

NINGUN AMOR CABE EN UN CUERPO SOLAMENTE

Ningún amor cabe en un cuerpo solamente
aunque abarquen sus venas el tamaño del mundo,
siempre un deseo se queda afuera,
otro solloza pero falta.

Lo sabe el mar en su lamento solitario
y la tierra que busca los restos de su estatua,
no basta un solo cuerpo para albergar sus noches,
quedan estrellas fuera de la sangre.

Ningún amor cabe en un cuerpo solamente
aunque el alma se aparte y ceda espacio
y el tiempo nos entregue las horas que retiene.
Dos manos no nos bastan para alcanzar la sombra,
dos ojos ven apenas pocas nubes
pero no saben dónde van, de dónde vienen,
qué país musical las une y las dispersa.
Ningún amor, ni el más huidizo, el más fugaz
nace en un cuerpo que está solo,
ninguno cabe en el tamaño de su muerte.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

VUELVE A TUS DIOSES PROFUNDOS

Vuelve a tus dioses profundos,
están intactos,
están adentro con sus llamas velando,
ningún soplo del tiempo los apaga.
Los silenciosos dioses prácticos
ocultos en la porosidad de las cosas.
Has rodado en el mundo más que ningún guijarro,
perdiste tu nombre, tu ciudad,
asido a visiones fragmentarias,
de tantas horas ¿qué retienes?
La música de ser es disonante
pero la vida continúa
y ciertos acordes prevalecen.
La tierra es redonda por deseo
de tanto gravitar,
la tierra redondeará todas las cosas
cada una a su término.
De tantos viajes por el mar,
de tantas noches al pie de tu lámpara,
sólo estas voces te circundan,
descifra en ellas el eco de tus dioses,
están intactos,
están cruzando mudos con sus ojos de peces
adentro de tu sangre.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

EL ANGEL INDECISO

Vivo en el ángel indeciso,
el que en mí se demora
revoloteando siempre entre los libros
y aferrado a mi alma
con las raíces de una parásita.

No me deja elegir entre uno y otro taxi,
entre una mujer y su recuerdo,
procura estar a un tiempo en dos ciudades,
en dos continentes.

Elogia la geometría de los aviones
batiéndome sus alas
y prefiere los barcos.
Me hace rogar a Dios y ser ateo,
amar al prójimo y mostrarme indiferente.

Vivo a su sombra: es de mi guarda,
de mi custodia pero me escarnece.
Me lleva de la mano por rutas ilusorias,
busca la nieve de los trópicos,
la prisa de la piedra.
Me extenúa, nunca acepta mis réplicas,
cree que el ángel soy yo, que él es el vaho
al fondo del espejo.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

UN SAMAN

Un samán ya viejo verdea y monologa:
–solo, sin dar un paso,
en los anillos de mi cuerpo
anoté mis vueltas al sol de la tierra.
Se movió el mundo, no mis ramas,
me quedé tenso ante los días
como un volatinero.
Oí muchos pinos hablar de la nieve
pero no envidié al haya, al abedul
que pueden conocerla.
Estoy donde los vientos me dejaron
sin renegar mis dioses,
junto a las mansas reses que cobijo
en la intemperie.
Jamás he visto un ruiseñor,
amé otros pájaros,
cuidé sus nidos inocentes.
Crecí a la lenta luz del trópico
mirando las iguanas atar el arco iris
a mi corteza.
Con las últimas hojas me ilumino
levitando en el verde.

Quise ser lo que soy: un samán de estos campos,
que el leñador disponga de mis ramas
para su buena lumbre.

Ya no temo los fuegos.

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

INDICE

En el bosque 9
Pájaros 10
Sólo la tierra 11
Mudanzas 12
Epístola sin forma 13
Güigüe 1918 14
Si Dios no se moviera tanto 16
Terredad 17
Ciudades marinas 18
Setiembre 19
El Dorado 20
Soy esta vida 21
La mesa 22
Montañas 23
Yo soy mi río 24
Duración 26
Partida 27
Reyes 29
En el norte 31
El esclavo 33
Cuando mi estatua se despierte 34
Colores 35
La casa 37
Amberes 39
Están demoliendo la ciudad 40
Madonas 41
Debo estar lejos 42
Los otros árboles 43
La vaca 44

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

Arqueologías 45
Retorno de las islas 46
Media vida 47
Las piedras 48
Noche natal 50
Provisorio epitafio 51
La terredad de un pájaro 52
Quita a la piedra que soy 53
Los árboles de mi edad 54
Caracas 55
Cualquier soledad 56
Creo en la vida 57
Final 58
Los gallos 59
Una ciudad 61
El corno 62
Labor 63
Ningún amor cabe en un cuerpo solamente 64
Vuelve a tus dioses profundos 65
El ángel indeciso 66
Un samán 67

Quita marcas de agua Wondershare PDFelement

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 21 DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y OCHO EN LAS PRENSAS VENEZOLANAS DE EDITORIAL ARTE, EN LA CIUDAD DE CARACAS